

**Poesía** Tras ‘Natura morta amb nens’, Francesc Parcerisas ha gestado medio centenar de piezas reflexivas reunidas en ‘Dos dies més de sud’

# La memoria de nuestro mundo

**Francesc Parcerisas**  
**Dos dies més de sud**

QUADERNS CREMA  
104 PÁGINAS  
14 EUROS

**JORDI GALVES**

Ojos azules, aprendiz de ángel como el poeta Vinyoli o como el Malte Laurids Brigge de Rilke, Francesc Parcerisas (1944) sabe que el único conjuro eficaz contra la muerte es el de Orfeo, el que convirtió al héroe en padre de la música y la poesía cuando soñó con arrebatar a su amada Euridice del otro mundo. Es la confianza en el poder absoluto de la belleza cruda, en las formas más encendidas de la conmoción, las del dolor que-

na, de un modo casi imperceptible e indiferente.

Parcerisas pertenece a la estirpe de nuestros elegantes y sosegados poetas de inspiración inglesa, los que tras la senda de Josep Carner y Marià Manent nos proporcionan una refinada poesía que simula distraerse con lo doméstico, en el paisaje o en la anécdota, en lo supuestamente intrascendente para intentar retener el paso del tiempo, la frustrante experiencia de la vida caduca y

**En la estirpe de nuestros elegantes y sosegados poetas de inspiración inglesa, nos ofrece apuntes del natural en mezclanza con lo libresco**

do, el llanto y la pena. No se trata pues del drama ni tampoco del galope de la desesperación, es el vasto y nublado territorio del exilio íntimo y silente, el de las sombras marchitas por una melancolía insuperada, el de la tristeza como temblor permanente, como forma superlativa de la belleza ante el transcurrir inapelable del tiempo. “La traïdora veritat de la bellesa. La mort, i la bellesa de la mort”, afirma el poeta al comprender sin consuelo que las pasiones son frágiles y la memoria empalidece frente a la descomposición del presente, poco a poco, sin épica, como la frialdad de la ruti-

también para contravenir, disciplinadamente, la temeraria tentación del desbordamiento sentimental. “La transcendència mata”, advierte el poeta. Es la actitud reposada y sabia que corresponde al lector culto y reflexivo, desconfiado, amargamente irónico, que escribe poemas emotivamente muy intensos en lo implícito y más que moderados en las formas, a la manera de la poesía intelectual de Yeats o Eliot. Así, Parcerisas se detiene en ofrecernos algunos apuntes del natural en mezclanza con lo libresco. “El paper que el gos aferra amb la boca”, “els teus pits petits, de nena”, el “so-



Imagen reciente del poeta Francesc Parcerisas

ANA JIMÉNEZ

roll de les ampolles buides”, “la camioneta que avança per una carretera sota l'estiu”, la “barra de pa / que paga amb monedes d'un grapat / que duu a la butxaca” comparten interés junto a la experiencia de Rimbaud en Abisinia o a las referencias a Paul de Man, a Glenn Gould, al laberinto de Ariadna o al toisón de oro.

Dos días más de sur, de tiempo estival, pide Rilke en un famoso poema para que la fruta madure con todo su esplendor, toda su riqueza. El tiempo debiera demorarse siempre un poco más, en algo, permitir que el trabajo no se malo-

gre, que lo vivido pueda cobrar algún sentido o al menos una mínima ilusión de algún sentido. Naturalmente, el deseo irrenunciable por la vida es la gran enseñanza órfica y la literatura un método para colmar ese deseo frente al olvido y contentar esa vida. “La memòria és voraç / i el raonament són molles de pa / que no saben dir-me com era el món / i recorden, a penes, qui era jo.” Tengo para mí que la confusión actual no castigará a este libro sutil a la vez que auténtico. Al menos mientras la buena literatura siga construyendo la memoria de nuestro mundo. |

**Poesía**

# Torres heridas por aviones

**Hilari de Cara**  
**Absalom**

EL GALL EDITOR  
88 PÁGINAS  
12 EUROS

**J.G.**

La imagen de los aviones estrellándose en las Torres Gemelas ya forma parte del paisaje de la poesía catalana de hoy gracias a Hilari de Cara (1945). El aplaudido autor de *Bolero* y de *Quaderns d'es Llombards*, doctorado con una feliz tesis sobre Quim Monzó y profesor durante algunos años en la ciudad de los rascacielos, la deja entrever de manera distraída pero no casual en *Absalom*, un excepcional ejercicio lírico localizado en la capital del dolor de nuestro mundo contemporáneo. Nueva York, metrópoli enamorada de sí misma, libre y optimista, culta y espita de su propio cuento, conmovedora y fascinante en su tristeza, que se antoja un espejo de todas las formas de opulencia y de miseria, de refinamiento y de vulgaridad, en el que todo contrasentido encuentra su doble: donde el Rockefeller Center dialoga con el Yankee Stadium. Como en el poema de Lorca, el libro de Cara está hiperpoblado de cristales rotos y de basura, de nocturnidad y de negros, de frío ante las hogueras, de asfaltos agrietados y de vagones herrumbrosos en una vía muerta y apartada. La enumeración es febril, in-

cesante en todo tipo de formas y colores, en olores, texturas y sonidos, angustiada en su exceso por atender a cada paso, por dar cuenta de todo y comprender, en un movimiento permanente que huye de las ruinas y de lo caduco. Como un instinto de vida.

Como un estallido de vida. Cara opone a la experiencia hostil de la ciudad la propia biografía amorosa –no menos hostil– entendida como disciplina para

**‘Absalom’ es un sabio ejercicio lírico localizado en la capital del dolor del mundo contemporáneo**

el espíritu, el método propio de la aventura lírica que le permite ir más allá del desfallecimiento, la dispersión y la renuncia. Es desde el territorio mismo de la poesía que, en un gesto que recuerda mucho al Saint-John Perse de *Anábasis*, el poeta vuelve sobre sus recuerdos de lectura, sobre la lección de las formas más antiguas, sobre la épica –como co-



Ataque a las Torres Gemelas

REUTERS

rresponde a una vida errante–, escuela de energía, de entusiasmo moral que narra la construcción de un futuro plausible, contrastado, real –esto es, vivo– frente a la tentación de la cobardía. Frente a ese espejismo que denominamos precipitadamente felicidad: “L'amor / com l'escriptura, no guareix, / un nord a l'ànima, / no cura, com parlar-ne massa / o no parlar-ne gens”.

En contraste con Nueva York, el desierto de Arizona o las llanuras de Utah, el recuerdo solar y salitrado de su Mallorca ribereña se equipara al cuerpo de la amada como una experiencia llena de sentido que hay que desentrañar: “La pell de la ciutat em crema més que els / teus dits / com una altra casa que em defuig, / com un altre pare que m'expulsa de cameva”. El reto consiste en reconocerse, en explicarse la propia vida como lo ya vivido por otros, tantos otros idénticos, dubitativos, inquietos, incapaces de comprender hasta que todo resulta ya demasiado tarde. La historia del bellissimo Absalón, hijo de aquel rey David que venció al temible Goliath, también es la nuestra. Sus frondosos cabellos enzarzados en la austera vegetación de Judea le impidieron escapar de la muerte a manos de los soldados de su padre. Lo que sucedió en la Zona Cero neoyorquina repite el mismo esquema, la misma atadura: “Com una pedra muda / i la teva trista història, una lliçó als esclaus / sota la sorda llangor de les estrelles”. Grande, bello, sabio, un libro como pocos. |